

PARA UN HOMBRE
DE OTRO TIEMPO



PARA UN HOMBRE

DE OTRO TIEMPO

Vendrá un dichoso día, — por obra de la Ciencia,
de sus hombres insignes, — en qué el mal que me
[acaba
quede al fin descubierto, para siempre vencido;
con que al fin ya no fuere nuestra vida su esclava.



Ten piedad, ese día, de mis penas, hermano.
Proclama que fui víctima de bárbaro martirio;
que sucumbí luchando, sin tregua ni reposo,
bajo el letal influjo de un tétrico delirio.



Que el mal que me aniquila no fué demencia torpe
 como el vulgo sospecha, sin piedad, ó asegura.
 Dí que fué más intenso, más amargo, más hondo,
 porque pude apreciarlo con perfecta cordura.



.....
 Y á través de los años, de los siglos, — ¡quién sabe! —
 ten piedad de mi angustia, ten piedad de mi hastío;
 de mi trágica vida, de mi trágica muerte;
 ¡ten piedad de la queja que en mis versos te envió!



Hablo en alto mientras sueño,
 con tantas cavilaciones.....
 ¡Ay, qué obsesión! ¡Ay, qué empeño!
 ¡Que ni en sueños me abandones!



LIBRERIA ALFONSO...



Me ven llorar, y me increpan.
¿En dónde angustia mayor?
¡Dios Santo, que nunca sepan,
con sufrirlo, mi dolor!





«¡Me muero!», dije; «¡me muero!»
Los que no me despreciaron,
«¡Muérete ya!» me dijeron.



Y el llanto nubló mis ojos.
Y al punto sentí sus risas. . . .
¡Y aún vivo, Dios poderoso!



LIBRERIA ALFONSO SING

VOCES COMPASIVAS

LIBRERIA ALMONSINGH



VOCES COMPASIVAS

Voces compasivas,
de piadosas gentes, llegan hasta mí;
voces que me alientan, voces que me ensalzan,
por los pobres cantos que pude escribir.



Os premien los Cielos,
—¡oh nobles amigos!,— por tanto favor.
Os debo muy dulces instantes; instantes
de grata emoción.....



Más, ¡ay!, que yo diera los triunfos mayores,
—oh dulce, piadoso, divino Jesús!,—
por unos momentos de calma profunda;
¡por unos momentos, no más, de salud! . . .



Soy como Dios, en mis Reinos»,
un Rey muy vano decía.
La Muerte, desde la sombra,
le escuchaba y sonreía.

LIBRERIA ALFONSINA

EL RELOJ DE MI CASA

LIBRERIA ALFONSO
N. 1218



EL RELOJ DE MI CASA

En mi casa de campo, tan humilde,
vecina inseparable de mi huerto,
tengo un reloj que traje de la Corte,
por que me diga lo que vuela el tiempo.



Este reloj, antaño de mis padres,
preciado resto de infeliz herencia,
es como un viejo, bondadoso amigo,
que los tiempos de antaño me recuerda.



LIBRERIA ALFONSO

Es, sin adornos,—sin adornos grandes,—
un reloj de pared, pobre y modesto;
con la esfera, lucida, blanca y negra;
con el marco, sencillo, todo negro.



No tiene más encanto que uno solo:
el bellissimo son de su campana,
de un timbre muy amable, que difunde
lentas y finas vibraciones claras.



Pero es grande, á mi juicio, tal encanto,
pues tan amigo son, al *dar las horas*,
vibra de tal manera que me finge
como voces humanas, misteriosa s.



¡Voces amigas, que mis grandes penas,
desde región distante consolaran!
¡Ah, séres puros que sabéis mis cuitas!
¡Ah, buen reloj que mis dolores calmas!



En tí fijó mi madre, ¡cuántas veces!,
¡con cuánto afán!, ¡con cuáles impaciencias!,
sus dulces, vivos y celestes ojos,
en largas horas de mortal espera.



Tu lanzaste mil veces, en el seno
de aquel hogar, que me miró cual hijo,
los sones de tu voz, siempre rotundos,
con la voz de mi padre confundidos.



Tú mediste, mil veces, en mi infancia,
 mis estudios, mis gozos y mis juegos;
 después, en otros años, mis afanes;
 al fin, mis inquietudes, mis tormentos...



Ora, en las noches de fatal insomnio,
 las hondas ánsias de mis duelos mides,
 y ¡ay! que en vano me evocas los recuerdos
 de los años distantes y felices...!



¡Oh buen reloj, tan pobre, tan amable,
 que en este mismo punto, mientras lloro,
 sueñas y sueñas, y tus voces juntas
 á mis largos, larguísimos sollozos!...



Cuando yo muera,—moriré ya en breve,—
 guardad este reloj, hijos del alma;
 pero haced, en tributo á mi memoria,
 que enmudezca la voz de su campana.



No conozcais las hondas amargas
 que me atormentan sin cesar,—creyendo,
 cuando el reloj os hable, con sus notas,
 que escuchais, nuevamente, mis acentos;—



cual hoy supongo, si en la noche vibran
 sus lentas voces, angustiosas, graves,
 que me llaman, con ellas; que me llaman
 las voces cariñosas de mis padres.



BIBLIOTECA ALFONSO X

No. Dejad que el reloj calle por siempre,
luego que lance sus postreros toques,
en las últimas horas de mi vida;
¡luego que, al cabo, por mi muerte doble!



Con que muera también cuanto restara
de mis padres dolientes: voces... ecos...
¡Mueran, por fin y al fin, ellos conmigo!
¡Sucumba yo, para mi bien, con ellos!



Tu no comprendes mis penas.
Juzgas mis versos en broma...
Y es natural. En el mundo
suceden terribles cosas.



Jamás entendió la hiena
de angustias, ni de congojas.
Nunca tuvieron las águilas
caridad de las palomas.



Corramos, pues, nuestras suertes;
yo, que sufro; tú, que gozas;
yo que lamento mis males
y tú que de mi te mofas.



LVA ALFONSO...

Chanzas y veras terminan
en veras amargas. ¡Todas!
Por la Muerte y en la Muerte.
¡Las unas como las otras!



Sigamos, pues, nuestros gustos;
con lo que nadie se enoja.
Yo quiero morir en serio.
No puedo vivir en broma.



NOSTALGIA

LIBRERIA ALFONSO GARCIA